

CULTURA

RETROSPECTIVA / El Patio Herreriano celebra su segundo aniversario con una gran exposición antológica del artista catalán que revolucionó el concepto de 'pintura' / La muestra viajará después a México y Japón



Herrera observa de cerca una tela de Tàpies, en presencia de León de la Riva, Clemente y Porres.



Una de las 80a obras del artista catalán que se exponen en Valladolid hasta el 19 de septiembre. / REPORTAJE GRAFICO: CARLOS ARRANZ

ELOISA OTERO
VALLADOLID.- Casi 80 obras de la gran retrospectiva que acogió estos últimos meses el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (Macba) sobre el gran creador Antoni Tàpies, «el pintor que revolucionó el arte desde dentro de la pintura», se exhiben desde ayer, y hasta el 19 de septiembre, en el Patio Herreriano de Valladolid. Todo un lujo, un gozo para la retina y una oportunidad única para disfrutar con una visión bastante completa de la obra y la evolución de este artista renovador y señero que en la segunda mitad del siglo XX consiguió disolver los límites estéticos establecidos, confundiendo materia y forma.

El Patio Herreriano celebró ayer su segundo aniversario con la inauguración de esta gran exposición, titulada *Retrospectiva*, que, según avanzaron el director del Macba, Manuel Borja Vilella, y el presidente de la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (Seacex), Felipe Garín, viajará después a otros países, como México, Japón y posiblemente Alemania.

En la inauguración se dieron cita desde el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, a la consejera de Cultura, Silvia Clemente, además de el alcalde de Valladolid, Javier León de la Riva; la concejala de Cultura, Angeles Porres; el director de la colección de arte contemporáneo español del Patio Herreriano, José Lladó, y un buen número de representantes de la cultura y la política.

Cinco salas del museo albergan, aportando una visión cronológica de la evolución de Tàpies, sus cuadros, esculturas y collages más representativos, incluidas las grandes telas de pintura matérica realizadas en los últimos años.

La selección realizada por el comisario Borja Vilella es coherente y significativa, ya que incluye piezas clave, iconos de la obra de Tàpies, y piezas prácticamente desconocidas, como su *Pintura azul con arco de círculo* (1959). «El visitante se encontrará con la obra de un pintor que revolucionó el arte desde dentro de la pintura. Hay artistas que

Tàpies desvela su biografía en su pintura matérica

han cambiado las formas artísticas desde fuera (los que hacen instalaciones, los que trabajan con la antropología, etc) y hay artistas como Tàpies que han transformado la pintura desde dentro, a partir de los propios materiales», señaló Vilella.

Para el director del Macba, la línea que da coherencia a las obras de la exposición es precisamente la que le sitúa como una figura clave en el arte de la segunda mitad de siglo XX, no sólo en España sino a nivel internacional: la materialidad de

su pintura y la materialidad de su escritura. Lo explicaba así: «Tàpies trabaja los materiales (los barnices, el polvo de mármol, etc) con una

«Sus obras, llenas de pasión y ternura, ofrecen la evidencia de que el tiempo nos hiere a todos»

maestría que tiene pocos equivalentes en el panorama nacional e internacional, pero lo importante es cómo, para él, la escritura es una escritura material. ¿Qué quiere decir esto? Que es una escritura objetiva, un objeto separado del propio sujeto, del propio artista. Tàpies continuamente se va escribiendo, autodescribiendo, va creando una memoria a través de sus obras. Es una escritura autobiográfica, que tiene que ver con toda una serie de referentes, con sus ideas sobre la filoso-

fía oriental...». Según Borja Vilella, Tàpies «continuamente está tratando de crear una persona a través de su pintura».

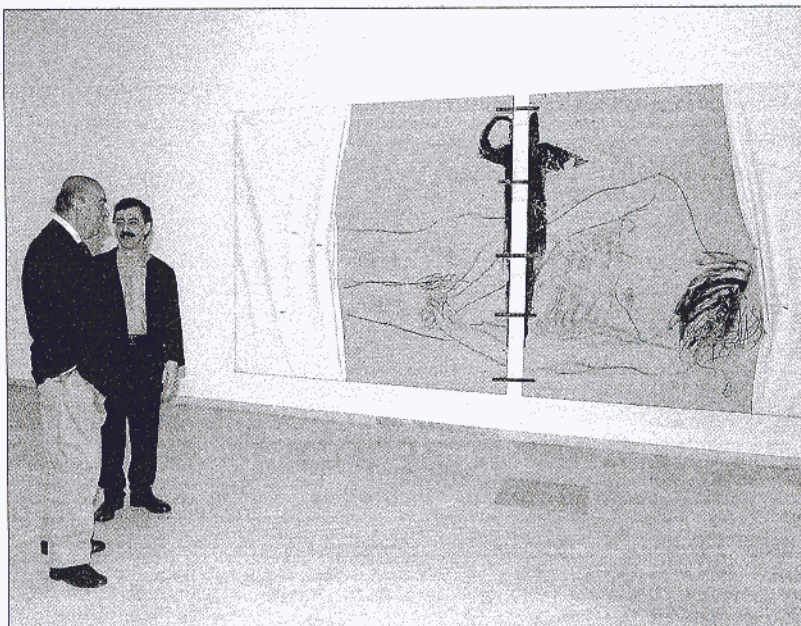
Pero, al mismo tiempo, como explica el crítico John Yau en el catálogo de la muestra, «Tàpies es uno de los pocos artistas del periodo de posguerra que entendió lo que significaba ser un testigo. Sus pinturas matéricas se articulan de forma singular en su testimonio. Llenas de pasión y ternura, de ira inconsolable y de lamento sin fin, ofrecen la evidencia de que el tiempo nos hiere a todos, y de que esas heridas no siempre pueden cicatrizar. Intentar confortar al desconsoleado requiere del artista algo más que una refinada perspicacia estética. Tàpies es ese artista».

Un artista atento al mundo, y a la vez simbólico, porque sabe «que no es posible decir todo lo que se ve». Baste un ejemplo: el cuadro *Embolcall* (1994), cuya traducción sería *Envoltorio*, en el que recuerda a los muertos en el genocidio de Ruanda.

Durante el recorrido de ayer por la exposición, Borja Vilella le explicaba al presidente Herrera que estas obras son «más poesía que pintura».

«Es evidente que estamos ante una figura señera, de calado universal, con una personalidad propia, que hunde sus raíces en la tradición de los mejores artistas», señaló Herrera, quien mostró su alegría «y la de la Comunidad» por el hecho de que el Patio Herreriano albergue durante los próximos meses esta exposición que convertirá a Valladolid en «un polo de atracción» para los amantes del arte.

Herrera recordó también que esta muestra retrospectiva sobre Tàpies es el tercer proyecto en el que se manifiesta la colaboración económica de la Junta con el Patio Herreriano (las otras dos fueron las exposiciones *The Real Royal Trip* y *Cuatro Dimensiones*, y entre las tres han supuesto una inversión de más de 540.000 euros por parte de la Junta). «El Patio Herreriano es un centro que hay que cuidar y mimar, y vamos a afianzar nuestro compromiso y a buscar fórmulas adecuadas de colaboración», aseguró Herrera.



El director del Macba, Manuel Borja Vilella, y el presidente de la Colección del Herreriano, José Lladó, junto a una obra realizada en 2003.